

# Sue Hubbell

## la bibliotecaria de las abejas



*Nacida en la localidad de Kalamazoo (Michigan, Estados Unidos) en 1935, Sue Hubbell estudió Biología y Periodismo en las universidades de Michigan y de South California. Trabajó como encargada de una librería y como profesora y bibliotecaria. Hubbell es un ejemplo de mujer que buscó una vida retirada, que abandonó la vida urbana para vivir en la naturaleza... ¿Será porque esta escritora es un ejemplo de bibliotecaria insigne pero también indignada?*

“Para poder escribir sobre la vida de los animales se ha de tener una sensibilidad cálida y sincera hacia toda criatura viva”

(Konrad Lorenz)

¿Qué lleva a hombres y mujeres, habitantes de las ciudades, universitarios y con profesiones estables, a desear abandonar la vida urbana y trasladarse a vivir en la naturaleza? Cuando no es animados por el espíritu de aventura juvenil, sino que se trata de *urbanitas* de mediana edad con vidas establecidas, familias con hijos, trabajadores asalariados cuya existencia depende en todo de la vida en la gran ciudad ¿qué anima a tantas personas a buscar una vida retirada? ¿Por qué iniciar una vida que supone atravesar nuevas dificultades –trabar nuevas relaciones con los que te rodean, quizá, pero sobre todo encontrar un medio de vida– cuando uno ya ha superado suficientes de ellas en su anterior vida urbana?

Sue Hubbell pertenece a la estirpe de ciudadanos que han tomado semejante decisión en *el medio del camino de su vida*, y dentro de esa estirpe a la subespecie de los que además han escrito un libro sobre ello. Dentro de esta subespecie se pueden encontrar autores del género literario conocido como *nature writing*, poblado por ejemplares que generalmente habitan en las Islas Británicas, los Estados Unidos de Norteamérica y en Canadá, y que orbitan como polillas alrededor de la vida, la obra y las ideas de Henry David Thoreau.

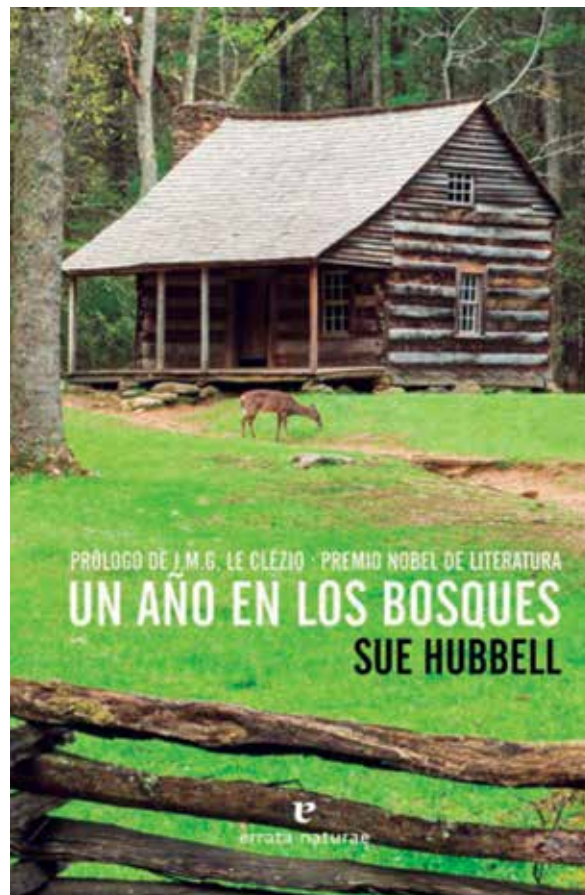
Ella siempre lo negará, pero su libro *Un año en los bosques* (Errata Naturae, 2016, publicado originalmente en 1983 en Estados Unidos) es un reflejo del clásico *Walden* de Thoreau, y la vida y opiniones que refleja la obra se parecen bastante a las del activista y filósofo trascendentalista norteamericano del siglo XIX. Pero no quiero hacer una crítica del libro sino hablarles de su autora, que traigo aquí porque efectivamente, antes de echarse al monte, en su ordenada vida urbana fue bibliotecaria.

“Ser bibliotecaria tiene sus ventajas: llevas zapatos ortopédicos y frunces ligerísimamente el ceño cuando rompes la tira elástica del paquete de tarjetas para el catálogo. A veces llega a resultar emocionante”.

### Bibliotecaria indignada

Nacida en la localidad de Kalamazoo (Michigan, Estados Unidos) en 1935, Sue Hubbell estudió Biología y Periodismo en las universidades de Michigan y de South California, y obtuvo su MLS (Master in Library Science) en la

Universidad Técnica Drexel de Pensilvania en 1963. Trabajó como encargada de la librería *The Book Shelf* en Moorestown, New Jersey, entre 1960 y 1962; como profesora ayudante y bibliotecaria responsable de adquisiciones (*Acquisitions Librarian*) en el *Trenton State College* de New Jersey entre 1963 y 1967; y como bibliotecaria responsable de las publicaciones periódicas (*Serials Librarian*) en la prestigiosa Universidad Brown en Rhode Island entre 1968 y 1972.



En 1972 Estados Unidos llevaba demasiado tiempo en la Guerra de Vietnam, había gastado demasiado dinero en la guerra, habían muerto demasiados jóvenes y la población norteamericana estaba cansada, desengañada, y protestó activamente hasta el cese de los bombardeos y la posterior retirada de las tropas del terreno en 1973. El matrimonio formado por Paul y Sue Hubbell no solo era parte de ese estimado tercio de estadounidenses contrarios a la guerra, sino que más allá de eso participaba como activista en protestas y manifestaciones, veía el deterioro social que la guerra provocaba, se negaba a seguir financiándola con sus impuestos y desde luego temía por la vida de su hijo Brian, de dieciocho años entonces. Sue Hubbell, en esa época bibliotecaria en Brown, crea dentro de la universidad una organización en favor de

la paz y se convierte en asesora de alumnos para la objeción de conciencia. "Aunque tuviera que organizar todo un movimiento para la paz para evitarlo, no iba a dejar que ningún gobierno mandase a mi hijo a la guerra". Su marido Paul era entonces profesor titular en la universidad de Rhode Island, donde dirigía un programa de ingeniería biomecánica y daba conferencias, pero a pesar de su estabilidad, incluso éxito profesional, se sentían bastante inquietos e insatisfechos. Jean-Marie Le Clezio, en el prólogo del libro *Un año en los bosques* afirma que su autora Sue Hubbell "trabajaba como bibliotecaria en una importante universidad americana y llevaba una vida normal, *seguramente demasiado normal*" con lo que, siguiendo el ejemplo de Thoreau –que había estado encarcelado por negarse a pagar impuestos con los que se financiaba la guerra– la pareja de universitarios Hubbell decide cambiar radicalmente de vida.

"En una ocasión intenté parar una guerra, y en otra ocasión colaboré activamente en el nacimiento de un sindicato laboral en la biblioteca donde trabajaba. Pero, en líneas generales, podría decirse que el mundo ha resistido, con alegría y astucia, a mis intentos por salvarlo".

De modo que en 1973 ambos dejaron sus trabajos, vendieron su casa –su hijo ya se había marchado a estudiar a la universidad y vivía emancipado– y dedicaron un año entero a recorrer el país antes de encontrar en los Montes Ozarks (una región boscosa en el Medio Oeste, en el estado de Missouri, Estados Unidos) un terreno que contenía una granja donde decidieron dedicarse nada menos que a la cría de abejas, asunto sobre el que nin-

guno de los dos tenía la mínima experiencia ni más allá de unos pocos conocimientos teóricos sobre la biología de las abejas, además de no tener experiencia sobre la vida en el campo, el trabajo de la tierra, la construcción y mantenimiento de las instalaciones que iban a necesitar, ni desde luego el modo de sobrevivir económicamente.

### Sola en los Ozarks

Poco tiempo después de instalarse en la granja, el matrimonio Hubbell se separó. Paul salió de allí, y aunque volvieron a hacer algunos intentos de vivir juntos llegó el momento en que definitivamente Sue Hubbell se encontró sola en una granja aislada en los bosques de los Ozarks. Se plantea entonces que su propósito es "abordar el trabajo de la tarde de mi vida, la tarea de construir un nuevo orden, una estructura sobre la que una mujer de cincuenta años pudiera vivir su vida a solas, en paz consigo misma y con el mundo que le rodea".

Sigue así los pasos de D.W. Thoreau: deja la ciudad, su vida anterior y su trabajo, indignada como Thoreau con una sociedad belicista, negándose al sostenimiento económico de las guerras con sus impuestos, y se marcha al campo para tener la experiencia de vivir por sus propios medios. No pide prestada un hacha y una tierra como hizo Thoreau en Walden, sino que compra legítimamente "tengo un papelucho en un archivador que lo dice" una tierra con una granja y decide emprender un negocio de apicultura, confiada en que sus conocimientos de biología le permitirán mantener ese negocio más fácilmente que una explotación agrícola o ganadera.



Diez años más tarde, en 1983, Sue Hubbell publica su libro *A Country Year: Living the Questions* (Random House) donde narra, guiada por el paso de las estaciones a lo largo del año, nada menos que el descubrimiento de la realidad, *maravillada de su propia ignorancia*. Se convierte en una observadora de la naturaleza en la que sabe que ha aparecido como una intrusa, y trata de comportarse al menos como una invitada recién llegada. Dice de nuevo Le Clezio: "esta mujer, que de la naturaleza sólo poseía conocimientos teóricos, que creía saberlo todo merced a sus estudios, descubre que la naturaleza es la mejor maestra porque no siempre da la misma respuesta a todas las preguntas".

Encontramos así a la bibliotecaria acostumbrada a contestar todas las preguntas con los recursos que la biblioteca (la sociedad, la cultura y todo un mundo civilizado) pone a su disposición, que por primera vez en su vida está *viviendo las preguntas* en lugar de contestarlas. Había acumulado conocimientos, incluso muchos de ellos sobre la naturaleza, pero tiene que volver a aprenderlo todo a partir de la observación y por medio de una convivencia nada fácil: consigo misma, con la situación de abandono que vive tras la separación de su matrimonio, y con los difíciles medios de vida. Describe cómo vuelve a estudiar la clasificación de las plantas de Linneo, que "nos entregó una herramienta maravillosa para pensar la diversidad del mundo, un marco para comprender, una forma de mostrar cómo encajan las piezas del mundo" y añade "cuando me separé de mi marido, durante mucho tiempo mi cabeza dejó de funcionar, no podía concentrarme ni pensar con un mínimo de orden, pensaba en estructuras, marcos, esquemas, sistemas, formas de clasificación y orden; durante aquellos momentos difíciles de mi vida estudiaba las plantas obsesivamente". Bibliotecaria de nuevo, acude a los esquemas de clasificación, trata de catalogar las plantas y los animales que rodean y habitan la granja –y su propia cabaña– y se comporta como una infiltrada hasta que poco a poco va aprendiendo a dejar de catalogar, dejar de clasificar, comenzar a olvidar lo que sabe y aprender de nuevo a partir de la observación.

### Ranas, arañas, ácaros y bibliotecarios

Lo cuenta en su libro a propósito de la rana palustre que adopta como "guardiana tutelar" de su cobertizo y con la que establece, si no unas normas, sí un modo de convivencia: "Hace años, en una clase de introducción a la Biología, diseccioné una rana, apartando cuidadosamente los músculos, siguiendo los nervios e identificando los órganos. Recuerdo

que mientras tiraba al cadáver a la basura me sentía satisfecha conmigo misma, pues pensé que lo sabía todo sobre las ranas y ya podía ponerme a estudiar los dos o tres temas sobre los que aún ignoraba algo, por poco que fuese". Este engreimiento del naturalista de laboratorio cae por tierra cuando sale a la naturaleza, y sobre todo cuando pasa de la observación científica a la comprensión, a esa "sensibilidad cálida" que menciona Konrad Lorenz. Quizá también como bibliotecaria Sue Hubbell observara y analizara a sus lectores desde el laboratorio, quizá conoció a sus lectores por los datos que le ofrecían (cuántas veces por semana cruzan la puerta de la biblioteca, en qué día de la semana se llevan más libros en préstamo, o a qué edad, misteriosamente, los niños abandonan su costumbre de frecuentar la biblioteca). Quizá la "sensibilidad cálida y sincera" sea también un posible método de acercamiento a nuestros lectores en las bibliotecas, además del análisis de datos. "Aunque ahora en mi vida hay ranas en abundancia, y eso me hace feliz, no estoy tan contenta conmigo misma. Por un lado, mi vida no se ha desarrollado como yo esperaba; por otro, *ya no sé todo sobre nada*".



Convive con las arañas, observa su comportamiento, las evita y las cuida. Un día encuentra una gran araña que ha tejido su tela frente a uno de sus panales, donde está almacenando algunas de las abejas que ha atrapado. La autora reconoce que comprende a la araña "ambas vivimos de las abejas: yo las crío, extraigo su miel y la vendo; ella sencillamente se las come" y que ella y la araña "seres vivos formados esencialmente por los mismos compuestos químicos y que se enfrentan en la vida con los mismos problemas" *han encontrado dos respuestas diferentes* a algunas de las grandes cuestiones. "Vivir en un mundo donde las respuestas a las preguntas pueden ser tantas y tan buenas es lo que me hace salir de la cama y calzarme las botas cada mañana". Otro objeto de reflexión para la urbanita que,

como bióloga o como bibliotecaria, siempre había encontrado respuestas a las preguntas. La observación y el estudio de los ácaros rojos lleva a la misma respuesta: no hay un orden perfecto sino que la naturaleza aún no ha acabado su fabricación "todavía no están todos los resultados, no poseemos las formas finales, ni todas las respuestas".

*Poco a poco va aprendiendo  
a dejar de catalogar, dejar  
de clasificar y comenzar a  
aprender de nuevo a partir de  
la observación.*

Un ejemplo más de su modo de plantear su trabajo con los animales, que los bibliotecarios –con perdón– podemos poner en relación con la vida con los usuarios: "durante las últimas semanas he estado intentando organizar los pollos para que duerman en el gallinero, y al hacerlo me he visto obligada a pensar como un pollo".

### **La Dama de las Abejas**

Cuando Paul y Sue Hubbell se instalan en la granja en los Ozarks reconstruyen la vivienda existente, arreglan el cobertizo, construyen una caseta para la miel, un taller de herramientas, un gallinero, y cuando Paul se marcha y se separan, ella continúa sola con la empresa. Su hijo Brian, estudiante de arquitectura y con experiencia como carpintero pasa una semana en la granja con una amiga y construyen el tejado del cobertizo y enseñan carpintería a Sue, que construye ella sola sus trescientos panales de abejas, y más tarde termina el cobertizo, restaura el gallinero, la cabaña de la bomba del agua, y en la parte de la vivienda arregla ella sola su despacho y su dormitorio.

Construye y mantiene en su terreno trescientos panales para motivar a las "estudiosas, industriosas, laboriosas abejas" que produzcan y almacenen excedentes de miel para el periodo de hibernación, de modo que pueda ser sustraída sin poner en peligro la colonia. Colonia artificial que habitan de 40.000 a 100.000 abejas melíferas, todas descendientes de una

sola reina, de modo que se puede decir que en una colmena todas las abejas son hermanas, o hermanastras, perfectamente organizadas. "Después de haber criado abejas ¿qué otra cosa puedo hacer? Durante sus vuelos en busca de alimentos, mis abejas cubren mil millas cuadradas de tierras que no poseo, volando de flor en flor por las que no pago ningún alquiler, robando néctar y polinizando plantas a cambio. Es un tipo de agricultura rebelde y benigna, y ganarme la vida así tiene un atractivo tan salvaje y anárquico que me incapacita para ganármela de otra forma, salvo quizá robando bancos. En el pueblo me conocen como la *Dama de las Abejas*. ¿Qué otra cosa podría hacer para igualar este título?".

Sue Hubbell vive cerca de doce años en su granja de abejas *The Solarius Honey Farm* y con la sola compañía estable de su gato ("sospecho que hay algo profundamente mágico en tener un gato negro sentado sobre un manuscrito" dice en los agradecimientos de su libro *Un año en los bosques*) de la que obtiene miel que recoge ella misma aprendiendo a soportar las picaduras de abeja, almacena y licúa en su caseta de la miel, supera las dificultades administrativas para que le permitan envasar, etiquetar y vender su miel; carga de cajas con tarros de miel su vieja furgoneta *pickup* y conduce hasta Nueva York y otras ciudades, donde contacta con pequeños comercios que valoran la miel artesanal elaborada en los bosques del interior. En Nueva York se ve a sí misma con su vieja ropa de granjera, hablando como una granjera, con más de 50 años, y no añora la vida de las neoyorkinas, a las que observa ir de compras o al trabajo "con una constante cara de preocupación".

Intercalado en el intercambio de conocimientos sobre la apicultura y las observaciones sobre la naturaleza en la que vive, Sue Hubbell nos regala abundantes momentos reflexivos que seguramente hacen que los libros de esta "mujer menuda, de pelo castaño claro y rebelde" sigan siendo actuales.

"A veces me pregunto en qué lugar encajamos las mujeres maduras en el diseño de las cosas, una vez que la construcción del nido ha perdido su encanto. Somos tantas que resulta tentador concebirnos como una clase. Hemos dejado atrás nuestros años fértiles pero al menos nos hemos ganado a nosotras mismas. Como nuestra cultura no nos ha asignado ningún papel real, podemos crearlo nosotras mismas. Esta es una buena época para ser una mujer madura con personalidad, fuerza y agallas".

Cuando Sue Hubbell se marchó de los Ozarks en 1985 el Departamento de Conservación del Estado de Missouri compró el terreno, y hoy todo es bosque protegido.



### La vida retirada

Dedicarse a las abejas y a la cría de miel no es algo tan alejado del amor a los libros, de alguna manera, si pensamos en los encendidos elogios a la inocencia, la supuesta castidad y la virtud del orden de las abejas, además de las cualidades salutíferas de la miel, que podemos leer en Virgilio (*Bucólicas*), Ovidio (*Metamorfosis*), Hesiodo (*Los trabajos y los días*), El Corán, Shakespeare, Dante, Wordsworth, Thoreau, Emily Dickinson, Maeterlinck o Claude Levi-Strauss.

"Pues de tal modo laboran las abejas criaturas que por mandato natural enseñan a practicar el orden en un poblado reino"  
(Shakespeare, Enrique V)

En una de las novelas de Arthur Conan Doyle (*His Last Bow*) se cuenta cómo Sherlock Holmes, tras abandonar su vida de detective se retira al campo para dedicarse a escribir un manual de apicultura:

"But you have retired, Holmes. We heard of you as living the life of a hermit among your bees and your books in a small farm upon the South Downs".

"Exactly, Watson. Here is the fruit of my leisured ease, the magnum opus of my latter years!" He picked up the volume from the table and read out the whole title, *Practical Handbook of Bee Culture, with Some Observations upon the Segregation of the Queen*. "Alone I did it. Behold the fruit of pensive nights and laborious days when I watched the little working gangs as once I watched the criminal world of London".

La bibliotecaria que, desilusionada del mundo urbano y universitario, asqueada de su gobierno belicista, decide refugiarse "como una eremita" entre sus abejas para criarlas y escribir un libro sobre ello, coincide con ese gran buscador, ese gran perseguidor de pistas que es el detective Sherlock Holmes, que también –en el mundo de las letras– se había retirado a los prados de Sussex para dedicarse a la observación de las pequeñas cuadrillas obreras como antes había estudiado el mundo criminal de Londres. El siguiente libro que escribió Sue Hubbell fue *A Book of Bees: And How to Keep Them* (1988), la versión real del imaginario *Practical Handbook of Bee Culture* de Holmes, con lo que terminó su etapa retirada del mundo y volvió al activismo social y a seguir escribiendo libros y artículos sobre abejas, arañas, pájaros y mujeres.▲